

PRESENTACIÓN

María del Carmen Zabala Argüelles¹

Las relaciones entre los fenómenos de pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial son estrechas. Su estudio se justifica no sólo por la relevancia social, ética y humana del tema, sino también por la necesidad de avanzar en el orden práctico, con propuestas orientadas al logro de mayores niveles de integración social y bienestar humano.

El incremento de la pobreza y la exclusión social en el mundo constituye un fenómeno no sólo persistente, sino además expansivo. Sus nefastas consecuencias explican el interés de gobiernos, organismos internacionales, organizaciones sociales y especialistas en el análisis de estos fenómenos y en el diseño de estrategias para su erradicación o mitigación, así como la concertación de objetivos y metas de desarrollo que proponen la disminución de sus manifestaciones más extremas.

América Latina y el Caribe es la región menos equitativa del mundo en cuanto a la distribución de su riqueza; según estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2006), las diferencias entre el quintil más pobre y el más rico de la población son extremas. Tal situación se refuerza con los altos niveles de pobreza existentes: las estimaciones del año 2006 indican que el 36,5% de la población de la región —194 millones de personas— se encontraba en situación de pobreza, mientras que la extrema

¹ Psicóloga y doctora en ciencias psicológicas de la Universidad de La Habana (Cuba). Profesora e investigadora del Programa Cuba de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y de la Universidad de La Habana.

pobreza o indigencia abarcaba un 13,4% de la población —71 millones de personas— (CEPAL, 2007). En términos relativos, la disminución registrada ha sido mínima, lo cual denota la persistencia de este fenómeno.

Por otra parte, esta es una región con alta presencia de indígenas y afrodescendientes. Aunque las informaciones disponibles no son exactas, se estima que el 30% de la población de América Latina y el Caribe es afrodescendiente (Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF), 2006) y que existen alrededor de 400 grupos indígenas, que representan de 40 a 50 millones de personas (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2004).

En Latinoamérica, la pobreza históricamente ha afectado con mayor magnitud e intensidad a las poblaciones negras e indígenas, y la discriminación étnico-racial y lingüística se ha implantado como factor de descalificación primaria, que genera procesos de exclusión social. Tales situaciones tienen su origen histórico-social en los sistemas de colonización y esclavitud vigentes entre los siglos XV y XIX, que requerían y consentían abiertamente la explotación y exclusión de indígenas y afrodescendientes; y posteriormente en la segregación social, económica y política, y las situaciones desventajosas que se mantuvieron para estos pueblos en las nuevas repúblicas constituidas. Las consecuencias de este fenómeno se prolongan hasta nuestros días, bajo formas de discriminación y exclusión más sutiles, en virtud de la supervivencia de ideologías e instituciones que legitiman tales prácticas. Incluso en un aspecto tan cardinal como la subsistencia, especialistas de la región consideran que continuar el avance en el cumplimiento de estándares de derechos en salud de los pueblos indígenas y disminuir las brechas existentes, aún constituye un desafío para las políticas públicas en Latinoamérica (CEPAL, 2007).

El seminario internacional sobre “Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe” —organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Programa de Investigación Comparativa sobre Pobreza (CROP) y el Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE), que tuvo lugar en Cali, Colombia, en noviembre de 2005—, tal como lo expresaba su convocatoria, se concentró en el análisis de las relaciones existentes entre los fenómenos de pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe.

En concordancia con lo anterior, los trabajos presentados analizan de una u otra forma la discriminación étnico-racial en el contexto latinoamericano y caribeño, y en particular su rol en los procesos de producción y reproducción de pobreza y de desigualdad social. A partir de esta temática central, se profundiza en cuestiones como los vínculos de la dimensión étnico-racial con los ejes de género y clase, las manifestaciones particulares de estos fenómenos en diferentes contextos sociohistóricos, la importancia de las políticas en su pro-

ducción y reversión, así como los mecanismos ideológicos y las dimensiones culturales asociados a la discriminación étnico-racial.

Una premisa importante en todos los análisis presentados en este volumen es la complejidad de la pobreza, y por ende, la imposibilidad de limitar su análisis a una única dimensión; por el contrario, prevalece en estos estudios una visión multidimensional y relacional del fenómeno, en la que se destacan las múltiples aristas —económicas, sociales, políticas, culturales— y ejes —género, raza, etnia, clase, espacio, entre otros— que intervienen en los procesos de producción y reproducción de la pobreza. La segunda, es la identificación de aquellas dinámicas que componen procesos de exclusión social. El conjunto de estas dos premisas contribuye a revelar el peso de la discriminación étnico-racial en la pobreza y la exclusión social en la región.

En correspondencia con la complejidad de los temas abordados en este libro —pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial— los artículos que lo integran son de una gran diversidad, tanto en lo relativo a los contenidos desarrollados, como en los referentes contextuales y las aproximaciones metodológicas, lo cual confiere extraordinaria riqueza al tratamiento de la problemática analizada.

Los contextos incluyen ocho países de la región —México, Colombia, Ecuador, Brasil, Bolivia, Argentina, Guatemala y Cuba— siendo algunos de ellos los más representativos en cuanto a presencia indígena y de afrodescendientes; en una parte de ellos el análisis se desarrolla a nivel de países y en otra en localidades específicas, generalmente en ámbitos urbanos —ciudades y zonas metropolitanas—, al interior de los cuales se profundiza en escenarios particulares —comunidades, espacios laborales y educativos, redes sociales, hogares, entre otros. Asimismo, se presenta un estudio que aborda la problemática en la región de América Latina y el Caribe.

La diversidad metodológica puede apreciarse al constatar la pluralidad de fuentes, métodos y técnicas utilizados en los estudios que se presentan. Respecto a las fuentes, se incluyen documentos, censos, encuestas y material empírico de diferentes tipos, recolectados mediante métodos y técnicas como la recopilación y el análisis documental, entrevistas, grupos de discusión, observaciones y otros. Los métodos utilizados para el análisis también son disímiles: perspectivas comparativas para confrontar resultados, sectores y regiones; aproximaciones históricas que destacan tanto los propios condicionamientos históricos de los procesos, como su trayectoria en periodos o ciclos; combinación de análisis cuantitativos —con procedimientos estadísticos de varias clases— con cualitativos, entre los cuales destacan enfoques etnográficos, métodos biográficos y la Teoría Fundamentada. En general, prevalece de forma implícita el método crítico racional, privilegiando una aproximación que considera estos procesos

de acuerdo con los valores y fines sociales implícitos en ellos. Esta pluralidad metodológica, que diversifica las vías de aproximación a diferentes dimensiones de la realidad social estudiada (Beltrán, 1986), constituye uno de los aportes de este libro.

Dada la diversidad temática, los trabajos han sido agrupados en cuatro secciones, teniendo en cuenta las dimensiones resaltadas o los ámbitos de expresión de la problemática: discriminación étnico-racial en la esfera laboral; familia y género; pobreza, cultura e identidad; implicaciones sociales y políticas. Sin embargo, es factible advertir la presencia de algunos temas-ejes en varios de los trabajos presentados, dadas las sinergias existentes entre las problemáticas que se analizan en este libro —lo que sin duda hubiese permitido otras lógicas de agrupación—, así como la intersección de estas dimensiones con otras, como las espaciales, las migratorias y las históricas. Aunque en general los trabajos presentados no incorporan propósitos de reflexión o sistematización teórica, la multiplicidad de ejes o dimensiones abordados constituye en sí misma una contribución a la profundización en el conocimiento de las problemáticas tratadas.

El primer capítulo del libro aborda el tema de la discriminación étnico-racial en el ámbito laboral. Los trabajos que se presentan en este apartado destacan las condiciones desventajosas que presentan afrodescendientes e indígenas en la esfera laboral. Entre ellas se señalan la discriminación laboral, los patrones de segregación ocupacional —por ejemplo, la sobrerrepresentación en la economía informal— y la discriminación salarial, con sus efectos en los niveles de ingresos y las posibilidades de movilidad social. Las reflexiones de los autores también revelan las sinergias existentes entre los procesos de exclusión a causa de la condición étnico-racial que actúan en la esfera laboral, con la condición de género y generación, así como la incidencia de otras variables como la educación, la condición residencial y migratoria, entre otras.

El primero de estos artículos es el de Jorge Enrique Horbath —“La discriminación laboral de los indígenas en los mercados urbanos de trabajo en México: revisión y balance de un fenómeno persistente”—, el cual, como indica su título, se centra en la discriminación de los indígenas en el mercado laboral de México. En su trabajo, el autor destaca las situaciones de pobreza y marginación que afectan a los indígenas en ese país, y las prácticas discriminatorias que limitan su acceso al empleo, a una remuneración adecuada y a la movilidad laboral. Los resultados de su estudio revelan cómo la combinación de ciertas características acentúa la discriminación: habla de lengua indígena, bajos niveles educativos, género, edad y religión; asimismo reafirman la consideración de la discriminación educativa y salarial como referente de la discriminación laboral. Los análisis presentados incorporan además otros elementos de interés,

como los temas urbanos y las migraciones, revelando las dinámicas particulares existentes en las zonas metropolitanas de México, y la mayor desventaja y segregación de los indígenas en ellas.

El siguiente artículo —“Discriminación étnico-racial, género e informalidad en Ecuador”—, ha sido elaborado por Marta Rangel y tiene como objetivo analizar la situación actual de Ecuador en cuanto a los patrones de empleo, particularmente en la economía informal. Con este propósito, analiza específicamente la inserción laboral femenina por condición étnica. A partir de indicadores seleccionados del censo demográfico del año 2001, el estudio pone de manifiesto que las poblaciones indígenas y afroecuatorianas presentan menores logros que la población que se considera mestiza y blanca, siendo los indicadores de los afroecuatorianos mejores que los de los indígenas. Al interior de la economía informal, se constatan las brechas de género y étnicas existentes en el país: las indígenas están sobrerrepresentadas en el mercado informal y en el empleo doméstico en las áreas rurales; las afroecuatorianas lo están en el empleo doméstico, especialmente las residentes en áreas urbanas. Con respecto a la seguridad social, se encontraron bajos porcentajes de aporte, tanto en indígenas como en afroecuatorianos.

Los dos siguientes trabajos de este capítulo tienen como escenario la ciudad de Cali, en Colombia. El primero se titula “Diferencias raciales en el logro educativo y *status* ocupacional en el primer empleo, en la ciudad de Cali (Colombia)” y su autor es Carlos Augusto Viáfara. En el mismo se analiza la importancia de los orígenes sociales y el logro individual en el proceso de estratificación social —visto éste en dos componentes: el logro educativo y el *status* ocupacional en el primer empleo— entre grupos raciales en la ciudad de Cali. La fuente de información corresponde a los datos obtenidos en una muestra biográfica de una encuesta sobre movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas realizada en Cali en 1998, sometidos por el autor a un esquema de análisis con estadísticas descriptivas y modelos multivariados. En esta investigación, la discriminación es considerada como la ausencia de igualdad de resultados en el logro de *status* socioeconómico para individuos de similares orígenes sociales y credenciales educativas. Los resultados de este estudio sugieren que en Cali, la desigualdad en la estructura de oportunidades para los individuos negros, y en especial para las mujeres, no se explican por sus orígenes sociales y niveles educativos inferiores, sino por un proceso de obstáculos o desventajas acumulativas que pueden ser interpretados como discriminación.

El último trabajo de este apartado —“Desigualdad sociorracial frente a la movilidad laboral en Cali. Algunos resultados del análisis de biografías socio-profesionales”— fue elaborado en coautoría por Olivier Barbary y Alexander

Estacio Moreno, y su objetivo es analizar la evolución de los procesos de inserción, segregación y discriminación sociorracial en el acceso al trabajo en la Colombia contemporánea y específicamente en la ciudad de Cali. Los datos que se utilizan provienen de una encuesta realizada en esta ciudad en 1998, que exploraba principalmente las diferentes modalidades de la movilidad espacial y social de la inserción residencial, económica y cultural de las poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas. El análisis de las trayectorias socioprofesionales muestra la articulación de los procesos de discriminación étnica o racial con la movilidad social y otros factores sociales que la determinan, como el género, el capital educativo, la generación, el origen migratorio y la trayectoria residencial en Cali, que presentan variaciones en el curso del tiempo y a través de las clases sociales, y entre los cuales se producen determinadas sinergias. Se identifican las mayores desventajas entre las mujeres y las poblaciones mestizas, seguidas por las negras y mulatas, con un bajo nivel de estudios.

El segundo capítulo del libro está dedicado a los temas de familia y género, y sus vínculos con la problemática de pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial. Los trabajos que lo integran tienen en común el eje central de sus análisis: la familia y el género —aunque este último también está presente en buena parte de los trabajos presentados en este volumen—, con expresiones concretas en cuestiones relativas a la composición familiar, la construcción de identidad y la inserción laboral. El elemento articulador de estos trabajos es el género como categoría analítica que permite la descripción, explicación o interpretación de los temas abordados, en conexión con los conceptos de clase, raza y generación. Dos elementos resultan comunes en los estudios que integran este apartado: la adopción de una perspectiva diacrónica —con estudios longitudinales que revelan las trayectorias personales y ciclos de vida— y la revelación de la subjetividad de las personas involucradas. Otro aspecto de interés es la forma en que estas autoras destacan no sólo las vulnerabilidades, sino también las fortalezas y resistencias de las mujeres en los escenarios estudiados.

El artículo de María Gabriela Hita —“Pobreza, composición familiar e inclusión social: arreglo matriarcal en un Brasil negro” — resume algunos aspectos de un estudio descriptivo y longitudinal realizado entre familias extensas, y en particular en dos extensas redes de parentesco matriarcales, con jefas de hogar abuelas en la ciudad de Bahía. A partir de un conjunto amplio y diverso de fuentes, y con preeminencia del enfoque etnográfico, en el estudio se destaca la importancia del modelo extenso de familia y se reactualiza el concepto de “matriarcado negro”, entendiendo la *matriarcalidad* como forma específica y particular de manifestación de la *matrifocalidad*, fenómeno especialmente relevante en el contexto estudiado. Asimismo se destacan los mecanismos de exclusión (jerarquías internas) e inclusión (redes e incorporación al hogar de

otros miembros) que operan en estos hogares. La autora considera que los factores estructurales, y en particular la pobreza, son elementos importantes para comprender el modelo contemporáneo de familia matriarcal negra.

Donny Meertens, Mara Viveros y Luz Gabriela Arango, en su artículo “Discriminación étnico-racial, desplazamiento y género en los procesos identitarios de la población ‘negra’ en sectores populares de Bogotá”, exploran los diversos procesos de construcción de identidad de mujeres y hombres de sectores populares de esa urbe, que se identifican como personas negras o afrocolombianas. A partir de trayectorias sociales, que incluyen la migración desde otras regiones del país por diferentes motivos —desde el desplazamiento forzado hasta la búsqueda de ascenso social—, se diferencian las experiencias subjetivas de la discriminación. El trabajo analiza las formas en que los agentes sociales perciben y nombran las asimetrías que los afectan, la manera como actúan frente a éstas y las particularidades que introduce el género. En particular, se estudian los procesos de construcción de identidad, los nuevos discursos y representaciones relativos a la afrocolombianidad y al muticulturalismo, según género, color de la piel y generación. Se advierte un especial interés en el impacto de los desplazamientos forzados en las trayectorias personales, experiencias de discriminación y recomposiciones identitarias en el contexto actual colombiano.

El último trabajo de este apartado se titula “Mecanismos de discriminación étnico-racial, clase social y género: la inserción laboral de mujeres negras en el servicio doméstico de Cali”, y en él su autora —Jeanny Posso— profundiza en la discriminación étnico-racial vinculada a la inserción laboral de mujeres negras en el servicio doméstico de Cali. En el estudio se analiza el rol que desempeñan las agencias de empleo del servicio doméstico como nuevo canal de inserción laboral, cuyas prácticas se rigen por normas clasificatorias, prejuicios y criterios subjetivos, que implican la jerarquización laboral y la fragmentación del mercado de trabajo, pero que al mismo tiempo se convierten en espacio de socialización y apoyo entre las mujeres. Asimismo, el estudio pone de manifiesto las desfavorables condiciones de trabajo imperantes en el servicio doméstico, por las características de la contratación y el incumplimiento de la legislación laboral. Otro aspecto de interés es la relación que se muestra entre la actividad económica de estas mujeres y su ciclo de vida, que genera desigualdades de género en su grupo social y en el ámbito laboral. Finalmente, la autora enfatiza en el incremento de la vulnerabilidad de las trabajadoras domésticas como resultado de la acción de las agencias empleadoras, pero al mismo tiempo destaca los mecanismos de resistencia de las mujeres, resultantes de redes sociales que se generan en la organización matrifocal y las redes femeninas.

El capítulo dedicado a los temas de pobreza, cultura e identidad está integrado por cuatro trabajos, que a pesar de sus diferencias, tienen como ejes

articuladores la problemática de la cultura y la identidad, en relación con la desigualdad étnica y racial desde el punto de vista temático; y enfoques psicosociales, antropológicos, hermenéuticos y de la sociología de la cultura desde lo teórico-metodológico. La diversidad de los contenidos de los trabajos presentados en este apartado subraya la riqueza y las posibilidades de aproximación explicativa y comprensiva a estos temas: características psicológicas y socioculturales de las personas pobres, cultura de las desigualdades en diferentes generaciones, formación de vínculos clase-raza e identidad, y el ámbito de las políticas públicas; cuestiones que destacan además diferentes niveles de análisis que se complementan —individual, grupal y macrosocial.

Georges Midré propone en su trabajo —“La conciencia crítica y los pobres. Líderes indígenas hablan sobre las causas de la pobreza en Guatemala”— un interesante análisis sobre las causas de la pobreza y las posibles vías para enfrentarla. Con referentes explícitos de las elaboraciones de Oscar Lewis sobre *cultura de la pobreza*, el autor examina la relación entre pobreza y características psicológicas y socioculturales de las personas pobres. La fuente principal del estudio la constituyen entrevistas realizadas a indígenas guatemaltecos, entre ellos líderes comunitarios. A partir de la reconstrucción e interpretación de los conceptos contenidos en sus discursos sociales, el autor construye —con el empleo de la Teoría Fundamentada— el concepto de “conciencia crítica” entre cuyas características define las siguientes: competencia crítica, energía, orientación colectiva e imagen de sí mismo. El autor concluye que las características personales —en especial la conciencia crítica— constituyen requisitos decisivos para luchar contra la pobreza.

En el trabajo “Desigualdades persistentes, relaciones raciales y modernidades en el Recôncavo: el caso de São Francisco do Conde”, Livio Sansone analiza la cultura de las desigualdades —y de la movilidad social— y su transformación en relación con el contexto de oportunidades de la economía, de una generación a otra. El estudio presentado contribuye a comprender la forma en que son percibidas las desigualdades —especialmente aquellas extremas y persistentes— por generaciones diferentes (padres e hijos), así como el proceso de construcción de las nociones de ciudadanía, expectativas laborales y nuevas identidades sociales y raciales. La región en la que se desarrolló el estudio —el municipio de São Francisco do Conde— presenta características específicas, dadas por el tránsito de la producción de azúcar a la de petróleo, a partir de lo cual el autor analiza cómo ello ha afectado las expectativas, narrativas y prácticas en torno a las desigualdades, así como el proceso de definición identitaria y las transformaciones en las relaciones intergeneracionales, de clase, raza y género. En cuanto a lo metodológico, se asume una perspectiva longitudinal, con la reconstrucción de cincuenta años de historias de las familias estudiadas,

mediante relatos y documentos, y se privilegia la comprensión de las representaciones sobre las desigualdades y la pobreza, en las cuales los sujetos subrayan la dimensión de clase en detrimento de la racial.

El artículo de Osmundo Pinho —“La formación del vínculo entre raza y clase en Salvador” — analiza el proceso de formación de los vínculos clase-raza, como vía para comprender los procesos de construcción de nuevas identidades negras en Salvador de Bahia, Brasil. Se asumen como presupuestos los condicionantes históricos de la problemática racial en Brasil —la realidad histórica de la esclavitud y sus efectos presentes en la situación de la población negra—, y el uso concreto y circunstancializado de las categorías y prácticas raciales. Se demuestra que los preconceptos raciales —y su correspondencia en “color de la piel” —, estructuran fuertemente la sociedad brasileña, y que el racismo es un componente intrínseco de su estructura social. A continuación, se enfoca en la problemática de Salvador de Bahia, desde la etapa colonial hasta su actual desarrollo industrial, en el que se convierte en “sociedad multirracial de clases”, donde la línea del color limita la movilidad social de negros y mestizos, y existen grandes desigualdades estructurales del mercado de trabajo según el color de la piel. Por último, se analiza la formación de clases e identidades entre los trabajadores de Salvador de Bahia y las complejidades de este proceso.

Lázaro I. Rodríguez Oliva, en su artículo titulado “¿Todos los negros toman café? Políticas públicas de cultura, equidad, raza y pobreza como condición cultural”, propone una aproximación a la relación entre la desigualdad racial y las políticas públicas de cultura en Cuba. Entre las cuestiones que se analizan se encuentran: la participación de la población negra en el proyecto cultural cubano y su acceso a los circuitos y beneficios culturales, la forma en que las políticas públicas cubanas contemplan las cuestiones raciales, y la intervención del Estado cubano en la superación de la pobreza como una condición cultural. Para ello, el autor parte de referentes teóricos seleccionados y de un recorrido por el panorama sociohistórico más reciente del país, hasta llegar a su actual coyuntura. En ésta se analizan dos dimensiones de las políticas culturales en relación con el problema racial: las políticas culturales universales y una política de identidad o de afirmación —el movimiento del rap. A partir de todos esos factores, se presenta un conjunto de recomendaciones a las políticas de cultura, así como temas para la investigación académica.

El último capítulo agrupa los artículos relativos a las implicaciones sociales de la pobreza, exclusión y discriminación étnico-racial, y las políticas que los estados instrumentan para enfrentarlas. Estos trabajos incorporan como ejes centrales la dimensión espacial-urbana, considerada como territorio y organización sociopolítica; el rol de la normatividad jurídica y las políticas sociales

para el reconocimiento de los derechos y la integración social; y las políticas, discursos y prácticas en torno a estas problemáticas.

Juan Manuel Arbona, en su artículo “‘Eso es ser pobre e indio en este país’. Repercusiones urbanas e implicaciones sociales de la discriminación y la exclusión: lecciones de El Alto, Bolivia”, introduce la dimensión espacial en el análisis de los procesos de discriminación y exclusión; para ello presenta la acción de estos procesos en la ciudad de El Alto, en Bolivia, y su influencia en el surgimiento de las movilizaciones sociales que tuvieron lugar en octubre de 2003. Con el propósito de analizar estas dinámicas, el autor enfoca tres procesos: 1) los impactos de las políticas neoliberales en una ciudad indígena empobrecida; 2) la construcción de espacios políticos contestatarios; 3) la organización de redes barriales y las formas en que se articulan las identidades de clase e indígenas en El Alto. Otras cuestiones abordadas en el trabajo son las relativas a urbanización, pobreza y discriminación laboral, y la incorporación del análisis de los discursos sociales de actores sociales vinculados con las problemáticas analizadas.

En el trabajo “Pobreza, exclusión social y ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas en el marco del proceso de paz guatemalteco”, Ana Gabriela Contreras García discute sobre los problemas de pobreza, exclusión social y discriminación étnica en el contexto de los procesos de democratización y pacificación generados por los Acuerdos de Paz, relativos al tema indígena. Su trabajo parte de la descripción de la situación de los pueblos indígenas en Guatemala antes de tales acuerdos, caracterizada por el despojo y genocidio; luego se adentra en el proceso de construcción de un marco jurídico y político favorable a la superación de la pobreza, exclusión y discriminación de los pueblos indígenas en Guatemala; y por último, analiza el cumplimiento de los mismos, específicamente en cuanto a la transformación en las condiciones de exclusión, discriminación y pobreza. A partir de este análisis la autora concluye que, si bien resulta indiscutible el fortalecimiento de los mecanismos formales de protección de los derechos de los pueblos indígenas, aún no se han superado las condiciones de exclusión, discriminación y pobreza, asentadas en estructuras, instituciones y relaciones de poder que permanecen inamovibles.

El siguiente trabajo, de mi autoría, se titula “Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza. El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba” y tiene como objetivo central analizar la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza en la Cuba actual, y examinar las políticas y programas sociales que se han implementado en este país para reducir la pobreza y favorecer mayores niveles de equidad e integración social. A partir de una diversidad de documentos y resultados de estudios realizados sobre este tema, las reflexiones presentadas se concentran

en dos líneas: 1) valoración del peso de la dimensión racial en la reproducción de la pobreza en Cuba, mediante el análisis de los mecanismos o vías a través de los cuales se concreta tal influencia, y de la interrelación de la dimensión racial con otras dimensiones de interés; 2) valoración del impacto de las políticas y programas sociales implementados, en la equidad e integración social en la Cuba contemporánea.

En el artículo “Migración e inmigrantes en la Argentina reciente: políticas y discursos de exclusión/inclusión”, de los autores Eduardo E. Domenech y María José Magliano, se reflexiona acerca de los discursos y las políticas de exclusión/inclusión que han desarrollado el Estado argentino y sus instituciones con relación a la inmigración y los inmigrantes en los últimos años. En la primera parte se examinan los nexos entre el neoliberalismo y las migraciones, así como la posición del Estado argentino respecto a las migraciones contemporáneas y los inmigrantes que revela que, a pesar de los cambios ocurridos, persisten tensiones entre los polos de exclusión e inclusión, expresadas por un lado, en el discurso multiculturalista o pluralista y en el reconocimiento de ciertos derechos, y por otro, en prácticas asimilacionistas o discriminatorias, que afectan de forma desigual a los inmigrantes. En la segunda parte del trabajo se analiza esta problemática, articulada con la diversidad cultural existente en Argentina, en el contexto específico del sistema educativo y el espacio escolar, revelando los procesos que reproducen la discriminación y la desigualdad social entre los inmigrantes y los grupos étnicos.

El último artículo corresponde a Siri Damman y se titula “La pobreza indígena en América Latina y el primer objetivo de desarrollo del milenio”. En el mismo, su autora presenta una panorámica general y comparativa sobre las disparidades en materia de pobreza entre grupos de pueblos indígenas y no indígenas en América Latina. Su trabajo se nutre de informes provenientes de los países de la región sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), así como de otros documentos y estudios sobre este tema en los años recientes. Como resultado del análisis, se ponen de manifiesto las dificultades existentes para captar los datos correspondientes a la población indígena y a la pobreza existente en ella, y se subraya la necesidad de elaborar datos desglosados sobre la pobreza, basados en indicadores que sean igualmente significativos en todos los grupos culturales. Asimismo, se señalan algunas críticas a la iniciativa de los ODM, por el desconocimiento de las disparidades nacionales en materia de pobreza y de los problemas particulares de los pueblos indígenas respecto del desarrollo; así como se destaca el esfuerzo de algunos países de la región, que han adoptado enfoques basados en los derechos humanos para abordar la pobreza de los pueblos indígenas.

La importancia de este libro radica justamente en ratificar, desde contextos y perspectivas diferentes, un fenómeno conocido: la existencia de formas diversas de discriminación y exclusión étnico-racial en América Latina y el Caribe, y los mayores niveles de pobreza existentes entre las poblaciones indígenas y afrodescendientes. Los condicionamientos y manifestaciones de este fenómeno, tal como podrá deducirse tras la lectura del texto, incluyen los ámbitos laboral, educativo, económico, social, político y cultural, entre otros muchos; lo que, conjuntamente con la recurrencia de las interconexiones con otras dimensiones como el género, la clase, lo urbano y las migraciones, evidencian no sólo la complejidad del análisis de esta problemática, sino además —lo que resulta fundamental—, la necesidad de proponer acciones integrales y sistemáticas para su solución. Por todo ello, invitamos a su lectura, con la intención de que ella contribuya a la continuidad y necesaria profundización en este tema.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, Miguel (1986). “Cinco vías de acceso a la realidad social”, en Manuel García, Jesús Ibáñez y Francisco Alvisa (comps.), *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2006). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2005*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____ (2007). *Panorama social de América Latina y el Caribe 2006*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2006). *Informe de la Conferencia Regional de las Américas sobre Avances y Desafíos en la Aplicación del Programa de Acción contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Formas Conexas de Intolerancia*. Brasilia, 26-28 de julio.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004). *Segundo informe sobre desarrollo humano en Centroamérica y Panamá*. San José: PNUD.